

## A N D R E O

**C**REO que fue en «Sésamo» o en el café Gijón, donde oí por primera vez el nombre de Andreo.

En Madrid quedan ya pocos cafés con solera artística o literaria. Recuerdo que mientras Luziano me hacía un retrato al carbón, Víctor Vadorrey, de «La Codorniz» y «La Tortuga Perezosa», de TVE, me hablaba de una obra que le iba a estrenar el Teatro Nacional de Cámara. El hombre andaba preocupado con la autocrítica para «A B C». Escribía algo así: «El humorismo, por definición académica, es un estilo literario en el que se hermana la gracia con la ironía y lo alegre con lo triste». Al protagonista, un caballo, le había puesto nombre de tragedia griega. El caso es que un crítico decía que lo mejor de la obra era el lenguaje... Vadorrey es un magnífico humorista y un estupendo escritor, que admiro.

Luziano no tardó mucho en terminar el dibujo, de trazo suelto y seguro. Llegó el pintor José María Iglesias y me dijo:

—¿Conoces la obra de Andreo?

—No.

—Es interesante. Merece verse.

Fuimos al estudio de Andreo. En el camino pensé que quizás fuera un abstracto con barba y chaqueta de cuero. Montparnasse sigue atrayendo a la juventud. No, Andreo era una mujer y vestía normalmente. Estaba sola y pintaba.

María Dolores Andreo, es su nombre, no precisa del espejo para proyectarse en la soledad. Tiene la suficiente descarga emotiva, para llenar vacíos.

Acababan de decirme que lo más importante en arte es dejar huella; abrir vísceras, descarnar... En literatura está la *intrarrealidad*. ¿Busca eso Andreo? Los seres que van naciendo ahora en la obra de esta artista no son seres retorcidos con asco y herida; piedad divina, sí.

En el dolor siempre hay un claro, una luz. Entonces, estamos seguros, surgen sus Cristos. Sobrecogen, porque están fuera del tiempo por la claridad de su pureza. ¿Quién es Andreo?

Recuerdo a esta mujer; la iconografía de Cristo; Cristos que lloran y perdonan. No pueden olvidarse.

Fray Angélico precisaba de la penitencia, de la oración, para crear su obra, divina obra. ¿Y Andreo?

—Hay que acercar el hombre a Dios—me dijo—. Más tarde, añadió: —La costra, la sangre del Calvario redimieron la humanidad.

Hoy, pienso en esto. Por eso escribo sobre Andreo.

En uno de los catálogos, leo: «María Dolores Andreo nace en Alhama de Murcia. Estudió pintura y grabado en Madrid. Sus obras han sido expuestas en Murcia, Alicante, Madrid, Cartagena, Valencia, Salamanca, Barcelona, Montecarlo, La Haya, Essen, Munich, Gelsenkirchen y París. Han adquirido obras: Museo de Arte Contemporáneo de Madrid, Museo Contemporáneo de Barcelona y diferentes colecciones particulares de España y el extranjero.

Andreo ha franqueado ya la fama, pero no es cómodo mirar desde la orilla del éxito. Demasiadas renunciadas, demasiadas entregas.

—Cristo no puede definirse, concretarse en unas líneas; sin embargo hay algo en tus litografías que estremecen por su sentido hondo, espiritual.

—Luego unas líneas pueden expresar...

Sobre una pequeña mesa hay una cuartilla escrita con su letra grande, ancha. Dice:

«Fue  
Eslabón de hastío; deámbulo del tiempo  
Fue  
Rugido apagado; y cobijo de quejas fetales  
Fue  
Cuerda rígida al viento:  
quemó  
Fue  
Todo.  
Fue».

—Dime, Andreo, ¿la literatura ha influido en el arte o el arte ha influido en la literatura?

—Lo que influye es la vida con su descarga tan compleja y en ocasiones tan absurda. La literatura también es arte.

María Dolores, mientras habla, no interrumpe el trabajo. La obra de Andreo es una crónica espiritual del hombre en el misterio plástico. No hay carnaval; no hay máscara.

—Pintura o aguafuerte. ¿En dónde te encuentras?

—En las dos. Espero llegar a convertirlas en un grito; un grito que haga inquietar y vapulear fuertemente...

—¿Los «ismos» han llegado a cerrar el arte?

—No creo en los «ismos». El arte lo hace el hombre y éste se renueva constantemente.



Obra original de Andreo

—Sin proponértelo vas al encuentro de Goya.

—Pues sí; a veces...

—¿Crees haber conquistado un estilo nuevo?

—¡Yo qué sé!

Noto un fondo amargo. No le ha gustado la pregunta. Hay pausa y meditación. Intento seguir el diálogo.

—¿Arañas, a veces, en la miseria porque detrás de esa realidad sicofísica se esconde la mueca o el asco?

—Es una realidad y, en ella, también se encuentra la belleza.

Estamos siguiendo todo el progreso de creación. Andreo se revela como una artista de extraordinaria capacidad intuitiva. El alma de estos seres queda articulada en la fluidez de unos trazos, vigorosos, tensos. Creo haber leído que el artista lleva en sí la claridad. Es la fuerza que libera e independiza.

—¿Atormentada?

—No.

—¿Picasso es experiencia o hecho histórico?

—Biológico y portador de valores eternos.

—¿Y tú?

—En mitad del Océano...

Andreo ha terminado la obra. Para llegar a esta síntesis ha precisado indagar en lo primitivo e inamovible: la raíz. Parece que Cristo está ahí como presagio de amor.

FÉLIX FERRER GIMENO